La campaña de Ifni en la última guerra de Africa: 1957-58

ELENA DEL POZO MANZANO

El 7 de abril de 1956, España reconocía la independencia de Marruecos mediante el Acuerdo de Madrid, un més después de que lo hiciese Francia[1] tras las conversaciones franco-marroquíes de Aix-les-Bains en Agosto de 1955. Con ello se ponía término al Protectorado en Marruecos y se iniciaba el fin de lo que Fieldhouse denominó «última fase de la expansión europea» en el Norte de Africa[2].

Por el Tratado de Fez (franco-marroquí) y el Tratado hispano-francés de 1912, se habían delimitado las zonas francesa y española del Protectorado, concediéndose a España la soberanía territorial sobre el Rif e Ifni. Robert Rezette señala: «España no tenía en Marruecos otros derechos que los que le había legado Francia, única habilitada para ejercer el protectorado. Este protectorado establecía que los derechos de España quedaban automáticamente sin fundamento. En la práctica las cosas no eran tan simples. Si bien España renunció a sus derechos sobre la zona Norte de Marruecos por el Acuerdo de Madrid de 7 de Abril de 1956 la excepción de los «Presidios», se negó sin embargo a abandonar la zona Sur, punto de apoyo continental de las Islas Canarias[3], de forma que observamos que el protagonismo español en el Magreb estaba tradicionalmente mediatizado por Francia.

El reconocimiento al nuevo Estado alauita bajo el sultán Ben Yussuf

---

1. La independencia de Marruecos coincidió en Francia con el final del Gobierno de Edgar Fauré y la formación del de Guy Mollet, quien en su discurso de investidura aseguró que el nuevo Gabinete tendría que entrar inmediatamente en negociaciones con el nuevo Estado xerifiano y reconocerlo. BERNARD, Séphane: *The Franco-Moroccan Conflict, 1943-1956*, New Haven, Conn and London, Yale University Press, 1968, p. 343.

2. FIELDHOUSE, David K.: *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 187.

3. REZETTE, Robert: *Le Sahara Occidental et les frontières marocaines*. París, Nouvelles Editions Latines, 1975, pp. 98-99.

cerraba, al menos momentáneamente, el escenario en el que España y Francia habían puesto de manifiesto su rivalidad en repetidas ocasiones. Durante décadas, la situación en el Norte de Africa había obstaculizado el mantenimiento de relaciones cordiales entre ambos; el temor de Francia a perder su hegemonía en el Mediterráneo y en Marruecos (o tener que compartirla) le puso en guardia con respecto a la actuación de España. Esto hizo que no la apoyase en la reciente campaña española de reivindicación de Gibraltar ante Gran Bretaña y que se abstuviese cuando España llevó la cuestión a la O.N.U.[4]; pero España desconfiaba de Francia por no haber sido invitada a participar en las conversaciones de Aix-les-Bains y porque se le presentó la independencia marroquí como un hecho ante el cual sólo podía dar su conformidad. De esta forma, la tradicional enemistad no tardó en ponerse de relive nuevamente como consecuencia del apoyo español a los refugiados marroquíes que hostigaban a los franceses en Mauritania.

La cuestión marroquí quedó pues parcialmente zanjada con el Acuerdo de Madrid y la proclamación del reino de Marruecos con Mohamed V (antes Sultán Ben Yussuf) en el trono. Los límites del nuevo Marruecos quedaron fijados como estaban antes de que fuese protectorado, pero la administración española en el Sur de Marruecos, la presencia francesa en Mauritania y la grave situación argelina, fueron alimentando un sentimiento anticolonial e irredentista en grupos que dieron forma a la «resistencia marroquí» y a los deseos de Mohamed V de integrar en el nuevo Estado marroquí los territorios españoles del Sur de Ifni y Tarfaya (Vid. Mapa I). En este ámbito, Ifni fue la «piedra de toque» en el Africa Occidental española (A.O.E.), a partir de la cual se quiso comenzar la integración de las fronteras marroquíes.

Concedido a España a perpetuidad por el Tratado de Tetuán, que ponía fin a la guerra de 1860, Ifni había quedado geográficamente aislado en el nuevo Estado marroquí y las incursiones de elementos nacionalistas marroquíesa y bandas armadas, que querían hacer extensiva la independencia a este territorio, fueron frecuentes. Pronto comenzaron a registrarse incidentes en Tan-Tan (en el Norte del A.O.E.), pero fueron los «incidentes de Ifni», durante el otoño de 1957, los que marcaron los trazos de «la última guerra de Africa»[5], que se prolongó hasta Marzo de 1958.

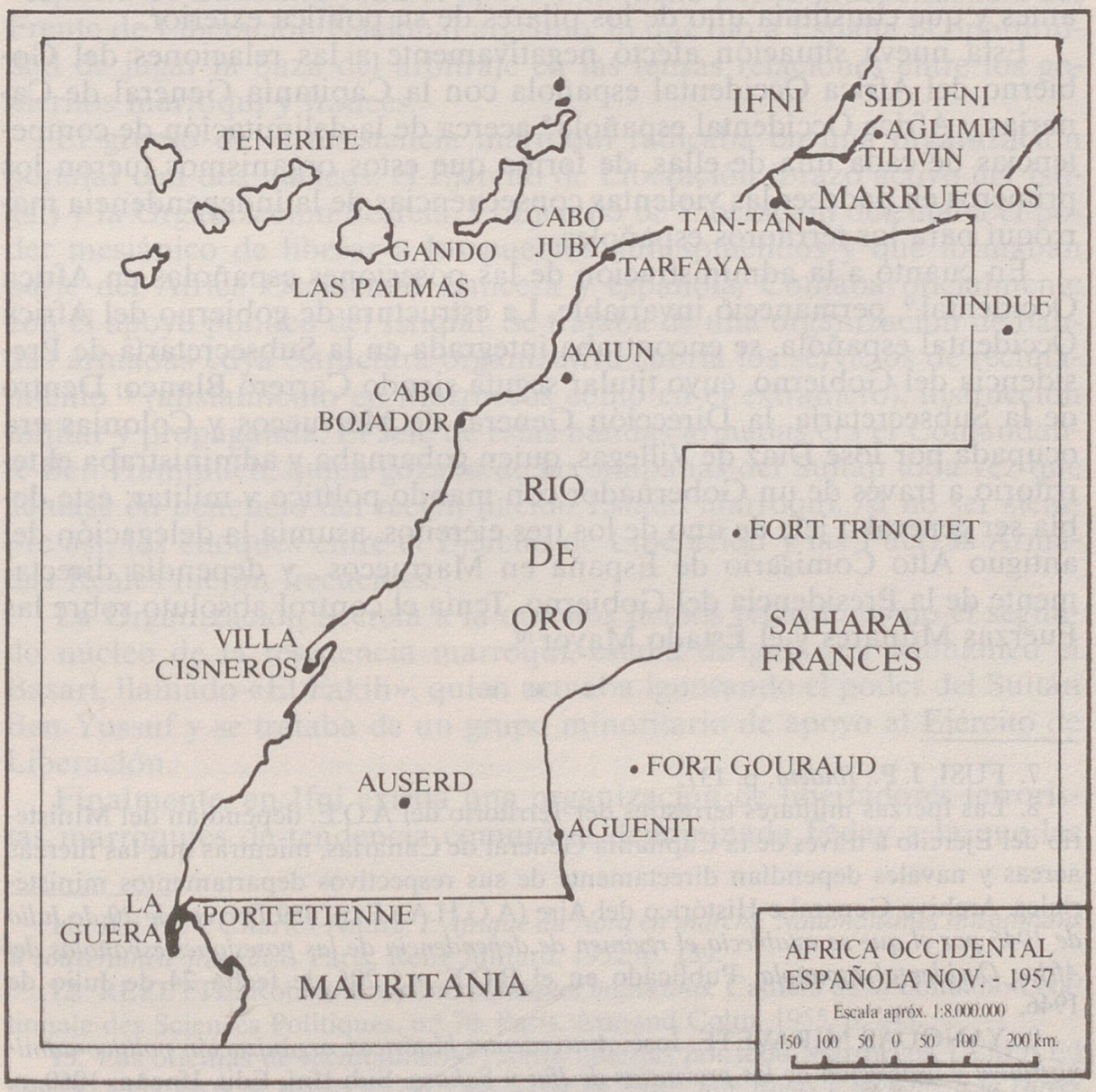
* * *

4. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (A.M.A.E.) Leg.R.3048 Exp. 29 *Telegrama n.º 206 de José Félix de Lelguerica: Embajador en Washington, a Martín Artajo*, 11 de Febrero de 1954.

5. Historiado así por el General de Caballería Rafael CASAS DE LA VEGA en su libro *La última guerra de Africa (Campaña de Ifni y Sahara)*, Madrid, Servicio de Publicaciones del EME, 1985.

La situación política en que se encontraba España en estos momentos era crítica. Los éxitos obtenidos en cuanto a política exterior con el fin del aislamiento internacional, la firma de los acuerdos con los Estados Unidos y la progresiva entrada de España en los foros internacionales, tuvieron su equivalente interno en una caótica situación económica, agitaciones en la calle y en los medios universitarios (que llevaron a decretar el estado de excepción en todo el país) y una grave inestabilidad ministerial por las disensiones entre Franco y Falange en cuanto a organización política, que derivaron en la crisis gubernamental de 1957[6].

En Febrero de 1957 se formaba el VIII.º Gobierno de Franco, que supuso la completa remodelación del Gabinete, desfalangización del mismo y la entrada de los «tecnócratas» en las carteras de Hacienda y Co-



6. FUSI, J. P.: *Franco*, Madrid, Ediciones El País, 1985, p. 141.

mercio. También fueron renovados los Ministerios del Ejército, Marina y Aire, siendo nombrados en los nuevos cargos militares veteranos con gran prestigio por su formación en Africa, como era el caso de Rodríguez Díaz de Lecea, ministro del Aire.

En el Ejército se había hecho sentir un cierto malestar por el fin del Protectorado español y la independencia de Marruecos tanto por la unilateralidad con que Francia había actuado, ignorando el papel de España, como por la falta de firmeza en el seguimiento del proceso que desembocó en la formación del nuevo Estado marroquí. No debemos olvidar que la cúpula militar había tenido su tradicional formación castrense (y en algunos casos también su «bautismo de fuego») en Africa. Los sucesos de Ifni no hicieron sino mermar el sentimiento africanista del Ejército a la vez que erosionaban la política árabe extendida por Franco años antes y que constituía uno de los pilares de su política exterior.

Esta nueva situación afectó negativamente a las relaciones del Gobierno del Africa Occidental española con la Capitanía General de Canarias y Africa Occidental española[8] acerca de la delimitación de competencias de cada una de ellas, de forma que estos organismos fueron los primeros en padecer las violentas consecuencias de la independencia marroquí para los territoros españoles.

En cuanto a la administración de las posesiones españolas en Africa Occidental[9], permaneció invariable. La estructura de gobierno del Africa Occidental española, se encontraba integrada en la Subsecretaría de Presidencia del Gobierno, cuyo titular seguía siendo Carrero Blanco. Dentro de la Subsecretaría, la Dirección General de Marruecos y Colonias era ocupada por José Díaz de Villegas, quien gobernaba y administraba el territorio a través de un Gobernador con mando político y militar; éste debía ser general o jefe de uno de los tres ejércitos, asumía la delegación del antiguo Alto Comisario de España en Marruecos y dependía directamente de la Presidencia del Gobierno. Tenía el control absoluto sobre las Fuerzas Militares y el Estado Mayor[10].

* * *

7. FUSI, J. P.: *Ibidem*, p. 137.

8. Las fuerzas militares terrestres del Territorio del A.O.E. dependían del Ministerio del Ejército a través de la Capitanía General de Canarias, mientras que las fuerzas aéreas y navales dependían directamente de sus respectivos departamentos ministeriales. Archivo General e Histórico del Aire (A.G.H.A.) Exp. 459 *Decreto de 20 de Julio de 1946 por el que se establecía el régimen de dependencia de las posesiones españolas del Africa Occidental española.* Publicado en el B.O.E. n.º 205 de fecha 24 de Julio de 1946.

9. YANGUAS MIRAVETE, José: *Antecedentes históricos, organización político-administrativa y legislación de las provincias de Ifni y Sahara*, Sidi Ifni, Edit. Ifneña; 1960, p. 155.

10. (A.G.A.) Exp. 459, *Decreto por el que se elevan los territorios de Ifni y Sahara español al rango de entidades distintas en el seno del Africa Occidental española*, 12/Jul/1947.

La reciente independencia de Marruecos parecía culminar los deseos de la resistencia marroquí a las potencias coloniales, sin embargo el no ver completada la unidad y las disensiones en los objetivos con respecto al nuevo Estado marroquí, llevaron a la resistencia a reorganizarse y recrudecer los términos de sus actividades. Por ello conviene que nos detengamos a analizar las distintas facciones que componían la resistecia a las potencias colonizadoras del Norte de Africa, nacida del gérmen del nacionalismo magrebí[11]. Por una parte, el tradicional partido nacionalista Istiqlal (con su líder Al-lal El Fassi), grupo minoritario de élites[12] de signo conservador, vio cumplimentado su principal objetivo en la declaración de independencia e inició una política más conciliadora hacia las potencias europeas con presencia en el Magreb. Conservó sin embargo el «espíritu de Bandung» con el apoyo a la lucha por la independencia del Frente de Liberación Nacional argelino, lo que dio a España la oportunidad de jugar la baza del arbitraje en las tensas relaciones entre los gobiernos marroquí y francés.

El grueso de la resistencia marroquí radicaba en una organización popular con dos núcleos: el Ejército de Liberación (brazo activo del Istigal) y la Organización Secreta. El Ejército de Liberación detentaba el poder mesiánico de liberar a los pueblos aún sometidos y que formaban parte del Africa Occidental francesa y española. Contaba oficialmente con el apoyo político del Istiqlal. Se trataba de una organización de bandas armadas cuya estructura organizativa cubría los servicios de reclutamiento[13] (alistamiento en Marruecos como en el extranjero), instrucción militar y propaganda. El Jefe de estas bandas armadas era el Comandante Ben Hammuch, quien gozaba de las simpatías del Sultán toda vez que actuase en beneficio del recién nacido Estado marroquí. Al no ser siempre así, los choques entre el Ejército de Liberación y las Fuerzas Armadas Reales fueron frecuentes.

La Organización Secreta a la que nos hemos referido como el segundo núcleo de la resistencia marroquí, estaba dirigida por Mohamed el Basari, llamado «El Fakih», quien actuaba ignorando el poder del Sultán Ben Yussuf y se trataba de un grupo minoritario de apoyo al Ejército de Liberación.

Finalmente, en Ifni existía una organización de libertadores terroristas marroquíes de tendencia comunista denominada Feday a la que las

---

11. JULIEN, Charles-André: *L'Afrique du Nord en marche. Nationalismes musulmans et souveraineté francaise.* París, René Julliard, 1952, p. 139.

12. REZETTE, Robert: *Les partis politiques marocains,* Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, n.º 70. París, Armand Colin, 1955, p. 343.

13. Las oficinas de reclutamiento fueron abiertas por todo Marruecos. (A.M.A.E.) Leg. R. 4558. Exp. 3, *Despacho del Embajador en París, José Rojas y Moreno, a la Dirección General de Política Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores*, en el que da noticia de la apertura de locales de reclutamiento del Ejército de Liberación en Agadir y localidades próximas, 4/Diciembre/1957.

autoridades españolas atribuían vagas vinculaciones con el Istiqlal. En realidad, la Administración española en las Provincias africanas tendía a confundir las relaciones entre las distintas facciones de la resistencia marroquí y, de la misma forma, la autoría de las acciones que se llevaban a cabo en el Africa Occidental contra la soberanía española [14].

* * *

La euforia que siguió a la declaración de independencia en Marruecos fue acogida con desconfianza en el Africa Occidental española y francesa, ante el temor de un ataque por bandas armadas irredentistas. Si bien España se resentía por haber sido obviada por Francia a lo largo de todo el proceso diplomático que desembocó en la independencia, tampoco podía prescindir de su apoyo porque la existencia de facciones resistentes no ofrecía ninguna garantía de seguridad para sus posesiones. La mejor solución a todas luces era conocer previamente las actividades que el Ejército de Liberación tenía programadas en Africa Occidental. Por ello, mientras se intensificaba la actividad diplomática española hacia Francia, garantizando su buena voluntad en la defensa de los intereses comunes, se estaban llevando a cabo paralelamente encuentros periódicos entre el Delegado Gubernativo en Ifni, Alvarez Chas de Berbén y Ben Hammuch, a la sazón Comandante en Jefe del Ejército de Liberación [15], en los que éste informaba a las autoridades españolas acerca de los movimientos del Ejército.

De esta forma, se tuvo conocimiento en Agosto de 1956 de los proyectados ataques a plazas francesas en Argelia y Mauritania que tuvieron lugar dos meses después. En principio, España no vio con desagrado los proyectos del Ejército de Liberación, tampoco cuando se pidió a las autoridades españolas que diesen las órdenes oportunas para que no se obstaculizase la entrada de tropas y armamento del Ejército en el Africa Occidental Francesa, a través de Ifni por el Norte y el Sahara español por el Sur. En el ámbito defensivo, sus objetivos prioritarios eran: salvaguardar la integridad territorial y soberana del Africa Occidental española, apoyar indirectamente al Ejército de Liberación de forma que con ello se dañase la hegemonía francesa en Africa y a la vez colaborar con Francia para evitar que el Ejército de Liberación se hiciese demasiado fuerte. España continuó manteniendo esta política diplomático-defensiva «a dos

---

14. Archivo General de la Administración (A.G.A.) Africa S, Caja. 22. *Despacho n.º 95 del Delegado Gubernativo en Ifni, José Alvarez Chas de Berbén al Gobernador General del A.O.E. Pardo de Santayana,* 11/Julio/1957.

15. (A.G.A.) Africa S, Caja 161, *Despacho de José Alvarez Chas de Berbén a la Secretaría General del Gobernador General del A.O.E. General Ramón Pardo de Santayana.* «Carpeta monográfica sobre el Ejército de Liberación, 1.ª fase (1956-57)», 29/Agosto/1956.

bandas» aunque no tardó en costarle demasiado cara: cuando hubo de acudir a Francia en petición de apoyo frente al mismo Ejército de Liberación con el que antes colaborase.

En el entorno diplomático, el espaldarazo que supuso la firma de los Acuerdos con Estados Unidos en Septiembre de 1953 y la entrada en la O.N.U. en 1955, obligaban al Gobierno español a mantener una política conciliadora con sus vecinos del otro lado de los Pirineos, sobre todo teniendo en cuenta las tensas relaciones que se venían manteniendo con Gran Bretaña a causa de Gibraltar [16]. La firma de los Acuerdos hispano-norteamericanos había supuesto una importante inyección de capital en la precaria economía española, pero también facilitó la renovación del contingente bélico, en el que apenas se habían introducido mejoras desde el final de la guerra civil. La flota aérea, que tuvo el papel protagonista en la defensa de Ifni y Sahara, se vio incrementada por la llegada en 1955 de los primeros reactores Sabre, T.33 y Douglas C-45 (para el transporte de tropas) norteamericanos, que venían a sustituir a los viejos Junkers 52 (transporte de tropas) y Heinkels (bombarderos) alemanes [17].

Pero aparte del apoyo económico y logístico, Estados Unidos influyó de forma notoria en la política marroquí de Franco. Debido a la importancia estratégica del Magreb en el dispositivo de seguridad occidental, era conveniente que tanto Marruecos como Argelia y Túnez evolucionasen pacíficamente hacia la independencia. Por esta razón, la política represiva de Franco hacia el Frente de Liberación Nacional argelino y las bandas armadas marroquíes no convenía a la estabilidad que Estados Unidos esperaba para el Norte de Africa. En la entrevista mantenida por el Secretario de Estado norteamericano John Foster Dulles y Franco en Noviembre de 1955 [18], se acordó dar facilidades a las bandas armadas del Ejército de Liberación que hostigaban en el Africa Occidental francesa para presionar al Gobierno francés a suavizar su política en el Magreb. Al mismo tiempo, España dirigía sus esfuerzos diplomáticos hacia una solución bilateral con Marruecos que garantizase la seguridad en la zona. En este estado de cosas, el Ejército de Liberación aprovechó la confusión francesa y la colaboración española para desencadenar la guerra abierta en el Africa Occidental española.

* * *

16. POZO MANZANO, Elena del: «Gibraltar en el marco de la firma de los acuerdos hispano-norteamericanos: Septiembre, 1953», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, n.º 8-9, Pau, Maison des Pays Ibéricas, Junio 1989, pp. 52-56.

17. *Historia de la Aviación Española*, dirigida por e General Director José Martorell Guisasola, cap. XIII «Epoca de doble aviación: reactores y fósiles (1957-1962)», Madrid, Instituto de Historia y Cultura Aeronaútica, 1988. Anexo pp. 405-407.

18. ESPADAS BURGOS, Manuel: *Franquismo y política exterior*, Madrid, Rialp, 1987, p. 212.

Establecer las causas que desembocaron en la guerra resulta complejo por la pluralidad de intereses en la zona. Las dos potencias que veían amenazadas sus posesiones en Africa Occidental tenían una larga tradición colonial; las tensas relaciones entre ellas en el Norte de Africa se habían agravado a partir del final de la guerra civil española con el cierre de la frontera y la existencia de elementos republicanos exiliados en Francia y protegidos por el Gobierno, lo que situaba a los Gobiernos francés y español frente a frente. A esto hay que unir el interés geoestratégico que manifestó Estados Unidos por la seguridad en el Africa Atlántica y que condicionó la actuación española, así como el apoyo logístico de la Unión Soviética al Ejército de Liberación marroquí respaldando la independencia de los territoros reivindicados por Marruecos.

El monarca alauita tenía razones para desconfiar de Francia, que pocos años antes le había desterrado para colocar al sultán «títere» Muley Ben Arafa[19] y que se resistía a abandonar sus posesiones en el Africa Occidental considerando suficiente para Marruecos el reconocimiento de su independencia. Con todo, la agilización de las gestiones tendentes a terminar con el Protectorado franco-español en Marruecos se debió, en mayor medida, a la presión de la O.N.U. que a los deseos de Francia.

Franco, por su parte, accedió a reconocer la independencia marroquí gracias a los «buenos oficios» del Secretario de Estado norteamericano y porque, en cierta medida, se había encontrado ante el hecho consumado. Sin embargo se resistió a discutir acerca de la soberanía española en el área del Africa Occidental, cobertura continental de las Islas Canarias.

El Istiqlal consideró que la independencia marroquí no sería completa hasta incorporar Ifni y las «provincias del Sur», por lo que comenzó a presionar a Mohamed V para que acelerase la reivindicación del territorio a la vez que estimulaba a los aitbaamaraníes (nativos habitantes de Ifni) a ingresar en el Ejército de Liberación y a manifestarse contra las autoridades españolas. Fue sin embargo el Príncipe heredero Muley Hassan (posteriormente Hassan II), Jefe del Estado Mayor marroquí, quien más énfasis puso en la petición de enajenación de Ifni. De él se decía que discrepaba de la débil actitud de su padre ante el problema y que mantenía «coqueteos» con el Ejército de Liberación. Por otra parte, se estaba abriendo una profunda brecha política en el Consejo de Ministros presidido por Si Bekkai. Comenzaron a producirse fuertes disensiones entre el Partido Demócrata Independient (P.D.I.) y el Istiqlal que se agudizaron en Agosto de 1956, cuando el P.D.I. presentó en el Parlamento una moción que atacaba vivamente al Istiqlal. La raíz de esta crisis política se encontraba en las reivindicaciones sindicales de la Unión Marroquí del

19. MORALES LEZCANO, Víctor, «Marruecos y Túnez: del Protectorado a la independencia», *Historia 16*, Col. Historia Universal Siglo XX, vol. 24 (1983), pp. 107-129.

Trabajo ante las precarias condiciones laborales de los trabajadores[20] y erosionaba notoriamente la escasa tradición parlamentaria del Estado alauita.

La situación interna en Ifni no era mucho mejor. La población ait-baamaraní estaba comenzando a experimentar las consecuencias de la introducción de medidas impositivas por parte de España que gravaban productos alimenticios básicos, lo que generó un gran descontento. La siempre impopular contribución fiscal era un elemento nuevo en Ifni y las consecuencias inmediatas fueron manifestaciones ante el Gobierno General, cierre de tiendas y huída de los nativos de las fuerzas militares y policiales españolas hacia Marruecos. La inestabilidad interna preocupaba y sorprendía especialmente a las autoridades españolas en Sidi Ifni, quienes habían recibido garantías del Comandante en Jefe del Ejército de Liberación de la firmeza de su compromiso, a lo que Ben Hammuch contestó: «Os participo que envié a seis soldados de conformidad con lo que hemos acordado, con el fin de purificar el pueblo de agitadores y establecer paz y tranquilidad en la Ciudad. Al mismo tiempo para que cada uno abone lo que debe abonar, como jefe de dichos soldados hemos elegido al Oficial del Ejército de Liberación Mohamed Ben Brahim»[21]; de esta forma quedaba claro que, a cambio del apoyo español contra Francia, el Ejército de Liberación garantizaría la estabilidad entre la población ait-Baamaraní. Todo ello contribuyó a aumentar la simpatía popular hacia el Ejército de Liberación, que no tardó en extender su propaganda en Ifni a través de la circulación de pasquines que pedían la incorporación de voluntarios y el juramento de fidelidad a Mohamed V. La colaboración entre las autoridades españolas y el Ejército de Liberación marroquí tenía sus días contados.

El abastecimiento de agua era uno de los mayores problemas con que se enfrentaban las autoridades españolas de Ifni. Al no poder hacerlo por vía terrestre y tener que pedir permiso de paso a Marruecos, debía realizarse por vía marítima desde Canarias, lo que le hacía vulnerable ante las actividades de las bandas armadas independentistas. El primer incidente surgió por un amago de sabotaje en un carguero español de abastecimiento de aguas a la ciudad de Sidi Ifni en Septiembre de 1956. Pese a que no se pudo determinar su autoría, se sospechó que había sido obra del Ejército de Liberación. Esto provocó las quejas de Alvarez Chas de Berbén a Ben Hammuch, con el que mantenía contacto permanente[22].

---

20. (A.G.A.) Africa S,. Caja 161, *Texto de la sesión extraordinaria del P.D.I. reunido en Casablanca* el 21/Ago/56.

21. (A.G.A.) Africa S,. Caja 161, *Carta de Ben Hammuch a Gómez-Zamalloa,* 20/Ago/56.

22. (A.G.A.) Africa S,. Caja 161, *Nota de Información Exterior n.º 1110 del Gobierno General del Africa Occidental española. Delegación Gubernativa del Territorio de Ifni,* 18/Sept/1956.

Pese a todo, núcleos armados procedentes de Marruecos continuaron infiltrándose en Ifni con la complacencia de las autoridades españolas para, atravesando el río Draa y la Colonia de Río de Oro, dirigirse hacia la Mauritania francesa.

La Dirección General de Marruecos y Colonias obviaba las quejas que le presentaba el Ministros para el Sahara francés, quien exponía pruebas de la connivencia española a las actividades del Ejército de Liberación. Por el contrario, con el fin de garantizar a Francia sus buenas intenciones, le propuso la aproximación hispano-francesa para intercambiar información entre los oficiales de Río de Oro y la Mauritania francesa con el fin de vigilar las actividades de las bandas armadas de agitadores marroquíes en el Sur de Marruecos[23]. Pero sólo dos meses más tarde se volvió a poner de manifiesto la mutua desconfianza con la reunión de una comisón hispano-francesa en Madrid para estudiar la delimitación de fronteras ente sus respectivas posesiones y evitar cualquier tipo de intromisión por parte de ambos[24].

El año 1957 se abrió con el ataque de las bandas armadas marroquíes (a las que se unieron tribus saharianas) al puesto francés de Tinduf (Argelia). En esta ocasión, la respuesta de las fuerzas francesas fue contundente, pero cuando los atacantes se replegaron hacia el Africa Occidental española, a Francia no le cupo duda alguna acerca de la participación española. El 22 de Septiembre de 1956 se habían reunido en Sidi Ifni, Si Dris Alaui (Lugarteniente de Ben Hammuch) y el Comandante Alvarez Chas de Berbén, y aquél le expuso los proyectos del Ejército de Liberación para la conquista del Sahara y Mauritania. Pensaban efectuar un ataque sorpresa sobre Tinduf, Un el Aachar y Fort Trinquet (Argelia) para desviar la atención francesa de Chinguetti y Attar (Mauritania). Posteriormente atacarían con fuerza las posiciones argelinas citadas. El principal motivo de esta reunión era la petición de paso de camiones transportando tropas y armas del Ejército de Liberación por el Sahara español. Alvarez Chas respondió que no les podían dar tal permiso «a pesar de que esos sean nuestros deseos pues tenemos que respetar al menos de forma los acuerdos internacionales. Ahora bien, en prueba de nuestra buenísima voluntad podríamos encontrar una fórmula que nos permitiera en parte ayudarle sin comprometernos (...) Por ello podríamos estudiar la forma del paso de algunos grupos reducidos a camellos y avisándome previamente, para orientarles, si en aquellos momentos fuera factible o no»[25]. Como consecuencia, cazas y bombarderos franceses sobrevolaron

---

23. (A.G.A.) Africa S, Caja 21, *Despacho de Pardo de Santayana al Director General de Marruecos y Colonias, José Díaz de Villegas,* 20/Sept/1956.

24. (A.G.A.) Africa S, Caja 1, *Carpeta de los trabajos realizados por la Comisión de límites del Africa Occiental español, 1956-57.*

25. (A.G.A.) Africa S, Nota de Información Exteror n.º 1113 del Gobierno General del Africa Occiental española. Delegación Gubernativa del Territorio de Ifni, 22/Sept/1956.

el Africa Occidental española y bombardearon Aguenit en persecución de refugiados del Ejército de Liberación. El 28 de Enero el Gobernador General del Africa Occidental española, General Ramón Pardo de Santayana llamaba al Comandante Alvarez Chas para que acudiese a Villa Cisneros para tratar acerca de la rendición de las fuerzas del Ejército de Liberación que allí se encontraban [26].

La inconveniencia de tener a Francia como enemiga convenció al Gobierno español de cambiar en su actitud ante los acontecimientos que se estaban sucediendo en el Africa Occidental francesa, por lo que accedió a los deseos de Francia de firmar un acuerdo que concediese a ambos el derecho de perseguir a los agitadores del Ejército de Liberación por los territorios francés y español del Africa Occidental. Con ello, Francia no pretendía involucrar a España en sus encuentros con las bandas armadas marroquíes, sino neutralizar sus movimientos para tener la corteza de que no daría facilidades a sus enemigos.

En estos momentos, España se encontraba en una difícil situación. El acuerdo firmado con Francia pondría en guardia a Ben Hammuch, con el que aún existían relaciones amistosas, y se temían las represalias del Ejército de Liberación; por otra parte, no se podía negar a suscribirlo porque no confiaba plenamente en que el Ejército de Liberación no resolviese atacar los territorios españoles. Se buscó una solución de compromiso estableciendo que España mantendría, con respecto a los conflictos franco-marroquíes, una «estricta neutralidad, desarmando e internando o devolviendo contraventores de uno u otro bando» [27], al tiempo que se daban órdenes de «preparar el terreno para justificar la expulsión de elementos del Ejército de Liberación de la Colonia de Río de Oro (Sahara español) motivada por el escándalo del fracaso rotundo de su absurda empresa, salvo aquellos casos autorizados ya anteriormente por nuestras autoridades» [28].

El giro definitivo en la postura española, ante temor a que las agresiones entre Francia y el Ejército de Liberación se localizasen en el Africa Occidental española, queda testimoniado en el telegrama que envía el Jefe del Estado Mayor de Canarias y Africa Occidental española al Comandante Alvarez Chas acerca de la situación:

> «Entrada en Territorio de Mauritania partidas constituídas por marroquíes y un pequeño número de nativos de estos Territorios que al amparo aquéllos de nuestra hospitalidad estuvieron durante tres meses en el Sahara han provocado una reacción tanto de parte francesa como

---

26. (A.G.A.) Africa S, Caja 161, *Telegrama n.º 105 del Gobernador General del Africa Occidental española al Jefe del Estado Mayor*, 28/Ene/1957.

27. *Historia de la Aviación española, op. cit.*, p. 296.

28. (A.G.A) Africa S, Caja 161, *Telegrama n.º 80 del Gobernador General del Africa Occidental española al Delegado Gubernativo de Ifni: Comandante Alvarez Chas*, 26/Ene/1957.

> muy especialmente de los nativos de Mauritania (tribus de Ulab Lab, Ulad Monmi, Ulad Gailan y Torchan según manifestación de los propios fugitivos) que puede dar lugar a incidentes graves con posibles repercusiones en Río de Oro y consiguiente daño para sus habitantes. De una parte las intrusiones de fuerzas francesas y constantes reclamaciones diplomáticas con la consiguiente tirantez de relaciones y por otro lado la posibilidad de que las luchas sostenidas en Mauritania entre los citados grupos y los de esta región siendo el primer paso para ello la desaparición de armas salvo en aquellos casos autorizados ya anteriormente por nuestras autoridades.
>
> En su virtud de estas normas disponga los reconocimientos precisos para cumplimiento de esta orden extemando en su ejecución los métodos persuasivos sin recurrir a la violencia más que en aquellos casos de agresión a nuestras fuerzas. Dígolo para que extremen cumplimiento órdenes dadas evitación pasen gentes armadas» [29].

Este fue el detonante que provocó que el Ejército de Liberación (en una reunión celebrada en Aglimin) se decidiera a iniciar la lucha contra las dos potencias colonizadoras en nombre del Rey de Marruecos. Francia y España no tenían ya más salida que la actuación conjunta. De hecho, pronto comenzaron a registrarse incidentes en Port Etienne, donde dos aviones fueron tocados por armas antiaéreas al Norte de Fort Trinquet, lo que dio lugar a que el General francés Bourgund pidiese a Pardo de Santayana toda la información posible acerca del tema[30].

En Abril de 1957 se reunió en Mazagán el Congreso General del Istiqlal bajo la presidencia de Al-lal El Fassi. En él se dieron a conocer en secreto las actividades del Ejército de Liberación y se planteó la necesidad urgente de crear una comisión franco-marroquí para la delimitación de las fronteras entre Marruecos y el Sur de Argelia, así como los intercambios económicos en este punto. Esta ocasión fue aprovechada por elementos nacionalistas marroquíes para extender la idea de que España estaba estudiando la posibilidad de ceder al Estado marroquí sus posesiones de Río de Oro[31]. El Gobierno español se apresuró a negarlo estrechando aún más su colaboración con Francia ante la eventualidad de un ataque del Ejército de Liberación a esta provincia y, puesto que aviones franceses de reconocimiento patrullaban ya sobre territorios del Africa Occidental española sin autorización, se concretó la Conferencia de Port Etienne (del 20 al 24 de Mayo), por la que se autorizaba a las tropas francesas a perseguir a los soldados del Ejército de Liberación refugiados en el Africa Occidental española que hubiesen participado en acciones en la

---

29. (A.G.A.), Africa S, Caja 161, *Telegrama del Jefe del Estado Mayor al Comandante Alvarez Chas*, 28/Ene/1957.

30. (A.G.A.) Africa S, Caja 161, *Telegrama del Jefe de la Oficina de La Güera al Gobernador General de Africa Occidental española*, 5/Feb/57.

31. (A.G.A.) Africa S, Caja 1, *Transcripción de un artículo del periódico francés COMBAT*, 12/Abril/1957.

Mauritania francesa. A partir de este momento, se incrementó la vigilancia francesa en el Africa Occidental y el Estado Mayor español se apresuró a dar las instrucciones pertinentes al Gobierno General del Africa Occidental española acerca de la nueva situación en las fronteras [32].

Poco después de la reunión de Port Etienne, se produjeron cambios en la Administración española en las colonias (en línea con lo que estaba sucediendo en el consejo de Ministros en Madrid) que se sucedieron paralelos a un cambio en la política española hacia el Ejército de Liberación marroquí y hacia Francia. El Gobernador General Pardo de Santayana fue retirado por haber llegado a la edad reglamentaria, y relevado por alguien más comprometido con la cuestión africana: el General Mariano Gómez-Zamallos y Quirce; el Capitán General Jefe de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire Mohamed ben Mizzian ben Kassen (español de raza árabe, razón por la cual Pardo de Santayana siempre había desconfiado de él) dejó el Ejército español para alistarse en el marroquí.

La misión prioritaria de Gómez-Zamalloa era adoptar medidas drásticas tendentes a expulsar a los miembros del Ejército de Liberación que permanecían en Ifni y garantizar la estabilidad en el territorio. En uno de los primeros informes que envió al Jefe del Estado Mayor de Ejército: Teniente General Antonio Alcubilla, ponía de manifiesto el cambio sufrido por la población nativa en el Africa Occidental a raíz de la independencia de Marruecos:

> «(...) las circunstancias han cambiado radicalmente y de ello he sido yo el primer sorprendido. Sobradamente conoces mis largos años de permanencia en Africa, que me permitieron ver muy de cerca la política a seguir con los indígenas. Entonces los problemas eran locales o personales y podían resolverse con habilidad y en todo caso con dinero (...) El problema de aquí es el propio de un pueblo que aspira a la independencia y que se comporta de la misma manera que lo haría cualquier país europeo. Por ello, los recursos tradicionales de las intervenciones son totalmente inoperantes» [33].

Esta sensibilización del militar español en el Africa Occidental española hacia los sucesos de Ifni respondía a una doble cuestión: por una parte la nostalgia por el prestigio perdido de España en Africa y por otra, la comprensión hacia un pueblo en marcha hacia su independencia. Por esta razón, el Teniente General Alcubilla se apresuró a recordarle que su actuación como Gobernador General debía ser estrictamente política [34]. La primera medida adoptada por Gómez-Zamalloa fue la centralización

---

32. (A.G.A.) Africa S, Caja 161, *Carta del Teniente General Jefe del Estado Mayor del Ejército: Antonio Alcubilla a Pardo de Santanava*, 23/May/57.

33. (A.G.A.) Africa S, Caja 160, *Informe de Mariano Gómez-Zamalloa al Teniente General Antonio Alcubilla, Jefe del Estado Mayor Central del Ejército*, 19/Jul/57.

34. (A.G.A.) Africa S, Caja 160, *Despacho de Antonio Alcubilla a Gómez-Zamalloa*, 29/Jul/57.

de los distintos Gabinetes de Cifra existentes en Ifni, modificándose las claves para evitar infiltraciones de nativos adeptos al Ejército de Liberación en la transmisión de información [35].

Tras los enfrentamientos bélicos entre las fuerzas francesas y del Ejército de Liberación en Tinduf y Fun U Lahsen se puso de manifiesto la necesidad de estrechar la colaboración franco-española haciéndola derivar en un compromiso defensivo en la zona. La colaboración se concretó en un segundo encuentro hispano-francés en Villa Cisneros el 12 de Julio que ampliaba la zona permitida para la persecución a los guerrilleros marroquíes y estudiaba un plan de acción conjunto en el que participasen los Estados Mayores de los dos países [36]. Todo estaba ya listo para comenzar a combatir a las bandas armadas marroquíes. El ataque de éstas a las posesiones españolas no se hizo esperar.

Durante el mes de Agosto la situación se volvió extremadamente tensa en Ifni. Por otra parte, el «alto el fuego» acordado por las autoridades del Africa Occidental francesa con el Ejército de Liberación se siguió observando escrupulosamente, lo que dio lugar a que elementos de las bandas armadas tomasen posiciones en torno a Ifni. Esta aparente tranquilidad hacía temor a Gómez-Zamalloa que el enemigo estuviese organizándose para un nuevo ataque.

La razón por la cual se preveía un eventual ataque de las bandas armadas marroquíes sobre Ifni antes del otoño, era atraer la atención de la Asamblea General de la O.N.U. [37], que se reuniría en el mes de Octubre para debatir, entre otros temas, la situación de los «territorios no-autónomos» y sería éste el momento propicio para que Marruecos reivindicase Ifni. Por esta razón se reforzó la seguridad en la capital con la creación del «Plan de defensa de la ciudad de Sidi Ifni» y Franco emitió un decreto de emergencia de fecha 11 de Agosto en el que declaraba «Zona de operaciones el conjunto de los Territorios del Africa Occidental española» [38], lo que equivalía a poner alerta a las autoridades ante la inminencia de la guerra . Se reforzó la vigilancia de Ifni con buques de la marina española patrullando en las costas y aviones militares de reconocimiento. Fue precisamente en uno de estos vuelos de reconocimiento cuando falleció, en extrañas circunstancias, el Comandante Alvarez Chas de Berbén.

En el interior, se recrudecieron las medidas represivas de la policía es-

---

35. (A.G.A.) Africa S, Caja 22, *Instrucciones n.º 1 para el régimen interno de los Servicios de Información y Cifra, enviadas por el Comandante Jefe en Sidi Ifni al Teniente encargado de la Sección de Información del Gobirno General del Africa Occidental española*, 23/Oct/57.

36. ESPADAS BURGOS, M.: *op. cit.*, p. 216.

37. (A.G.A.) Africa S, Caja 22, *Despacho del Vicecónsul español en Agadir a Gómez-Zamalloa*, 13/Ago/57.

38. (A.G.A.) Africa S, Caja 25, *Nota del Secretariado General de la Delegación Gubernamental de Ifni al Comandante Militar de Marina del Africa Occidental española*, 7/Nov/57.

pañola tendentes a sofocar cualquier intento de la población por ayudar al Ejército de Liberación o ingresar en sus filas. Como consencuencia de la tensión provocada entre la población ait-baamaraní por la introducción de gravámenes sobre productos como el té o el azúcar, las amenazas de la policía española y el estímulo a la rebelión por parte de elementos del Ejército de Liberación, se produjeron huelgas y cierres de comercios en Sidi Ifni en señal de protesta ante la Administración colonial española. La ciudad se convirtió en un polvorín que podía estallar en cualquier momento.

En estas circunstancias, la presencia de un buque de nacionalidad soviética en las proximidades de Sidi Ifni hizo temer a las autoridades españolas su vinculación con el Ejército de Liberación o el Feday de Ifni. Este hecho fue aprovechado por Gómez-Zamalloa para desempolvar la tradicional rivalidad franco-española presentando una queja al Comisariado del Africa Occidental francesa por la injerencia de una tercera potencia en el Norte de Africa. Sin embargo, aunque se mantuvo al buque bajo vigilancia por temor a que portase armas o productos de contrabando, no se consiguió probar su colaboración con las bandas armadas marroquíes[39]. Este incidente sirvió al Ministro Subsecretario de la Presidencia, Carrero Blanco (bajo cuya jurisdicción estaba la Dirección General de Marruecos y Colonias) para explicar al Consejo de Ministros que los agitadores marroquíes actuaban bajo el signo comunista y que todo formaba parte de una campaña de propaganda tendente a soliviantar al personal de la plaza[40].

La extrema tirantez en las relaciones entre el Ejército de Liberación y las autoridades españolas alcanzó su momento crítico en el mes de Noviembre. Como parte de las medidas preventivas, fue acuartelada en El Aiun la VI.ª Bandera Aérea de la Legión con el fin de dar cobertura aérea a Ifni en caso de necesitarlo. Tan sólo hubo un momento de distensión cuando llegaron al Africa Occidental española noticias de las cada vez más acusadas divergencias entre la «cúpula» del Ejército de Liberación y el Ejército Real por los deseos de Mohamed V de integrar al primero en las Fuerzas Armadas. Pero este breve margen se cerró con la ofensiva de las bandas armadas marroquíes a varios puestos de Ifni iniciada en la madrugada del día 23. Fueron cortadas todas las líneas telefónicas con el objeto de aislar la plaza de la provincia de Río de Oro. Se llevó a cabo un intenso ataque a la ciudad de Sidi Ifni y otros puntos cercanos. Sin apenas tiempo de reaccionar, las autoridades españolas se apresuraron a afirmar que esta agresión estaba combinada con una rebelión interna de los ait-baamaraníes, debido a la rapidez con que se habían producido los ataques.

---

40. (A.G.A.) Africa S, Caja 145, *Copia recibida por Carrero Blanco de una circular del Teniente Coronel Jefe del Estado Mayor en Ifni al Capitán General de Canarias y el Africa Occidental Española: López Valencia*, 1/Abril/57.

Durante el día siguiente, 24 de Noviembre, la situación no varió sensiblemente. Continuaron los ataques de las tropas del Ejército de Liberación contra los puestos sitiados: Tabelcuet, Tagragra, el Tenin, el Mesti, Telata y Tiliuin. Comenzó entonces una intensa y eficaz actividad de los B-21 de la Aviación española, que ametrallaron y bombardearon los objetivos que los propios puestos señalaban. Sin embargo, Gómez-Zamalloa sabía que los medios de que disponían para el transporte de tropas eran insuficientes (se reducían a cinco Junkers), por lo que pidió ayuda al Ala de Transporte de la Península y salieron del aeródromo de Getafe ocho T.3 (los recién adquiridos a Estados Unidos Douglas C-47) hacia el de Gando (Gran Canaria). Antes de que el refuerzo llegase a Canarias, se tuvo información desde Telata explicando que la situación era insostenible, por lo que se dispuso que una sección Paracaidista (transportada en camiones) y una ambulancia intentasen llegar al puesto con el fin de realizar la evacuación. En este día cayeron en poder del Ejército de Liberación todos los puestos salvo Sidi Ifni, Telata y Tiliuin.

Durante los dos días siguientes al golpe de mano del 23, se mantuvo la misma situación, concentrándose los ataques del Ejército de Liberación en Mesti y Tiliuin por su proximidad con la frontera marroquí. La Sección Paracaidista no consiguió llegar a Telata porque estaba siendo atacada a 3 km. de su destino. Informes recibidos por el Gobernador General de Ifni acusaban que las bandas armadas estaban repartiendo armamento a las cabilas de nativos, por lo que la fuerza aérea española recrudeció la ofensiva.

En estas circunstancias, la solución diplomática entre Marruecos y España era esencial y única forma de frenar a las bandas armadas marroquíes. Mohamed V accedió a someter el caso al Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, pero Franco no estaba convencido de llegar a encontrar una fórmula de garantía eficaz para los problemas con Marruecos en los organismos internacionales. Opinaba que en éstos, la interpretación y ejecución de los compromisos diplomáticos estaban subordinados a los intereses políticos. Igualmente se resistía a aceptar el arbitraje de uno o varios países, como había sido el caso en los recientes pleitos fronterizos entre Perú y Ecuador[41] porque consideraba que la cuestión de Ifni era exclusivamente del interés de España. De cualquier forma, mientras el Ejército de Liberación programase sus ataques a Ifni desde territorio marroquí, la solución diplomática no llegaría a evitar que aviones españoles atacasen estas zonas[42]. El Gobierno marroquí presentó una queja ante la Embajada española en Rabat por las noticias que circulaban por el país acerca de bombardeos a la población civil por parte de la Aviación

41. En los que actuaron como garantes Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos. Archivo de la Presidencia del Gobierno (A.P.G.) Leg. 31, *Carta n.º 34 confidencial y reservada del Embajador de España en Río de Janeiro: Tomás Suñer Ferrer, a Ferando M.ª Castiella*, 23/Dic/57.

42. (A.P.G.) Leg. 30, *Nota de la O.I.D. Noticia de la Agencia Reuter*, 1/Dic/57.

española. La Dirección General de Marruecos y Colonias no respondió a las reclamaciones marroquíes y continuó los contactos con el Estado Mayor Central para el envío de refuerzos a Ifni.

Una bandera paracaidista y dos compañías de infantería del batallón de Fuerteventura fueron enviados con el fin de abastecer de soldados, víveres y municiones a Telata y Tiliuin a través del lanzamiento de paquetes en paracaídas. Las fuerzas que desarrollaron la «Operación Pañuelo», destinada a reforzar Tiliuin, fueron dos secciones de la IIª Bandera Paracaidista (con cinco Junkers, que lanzaron cargas explosivas e incendiarias de manufactura casera, y cinco bombarderos B-21).

El 29 de Noviembre continuaba el sitio sobre Tiliuin y la situación de las fuerzas españolas resistentes se estaba haciendo insostenible. Como refuerzo marítimo llegaron de Canarias los cruceros «Cervera», «Méndez Nuñez» y «Canarias» con sendos Batallones de Infantería que desembarcaron al día siguiente. Los B-21 iniciaron entonces fuego de ametralladoras rodeando y protegiendo en un círculo de fuego a las unidades paracaidistas en su descenso. La Operación resultó un éxito y el objetivo ahora era desplegar el sistema defensivo en torno a Sidi Ifni.

Una partida de tropas perteneciente al Ejército de Liberación intentó inflitrarse en el aeródromo de Sidi Ifni, pero fue rápidamente rechazada. Si bien los ataques del Ejército de Liberación se producían sólo por tierra, se descubrió que desde las cabilas se estaban utilizando ametralladoras antiaéreas de tecnología soviética, lo que dificultó notablemente los movimientos de la Sección Paracaidista.

Entretanto, el Príncipe Muley Hassan estimulaba al Ejército de Liberación a través de comunicados que circulaban entre la tropa y que acusaban a España de haber realizado incursiones en territorio marroquí. El Príncipe heredero llegó a ofrecer a Franco su mediación con respecto al Ejército de Liberación si España declaraba su intención de transferir Ifni y la región de Tarfaya a Marruecos, a lo que aquél se negó. Ante la ausencia de Mohamed V, que realizaba una visita a Washington, y como Jefe del Estado Mayor de Marruecos, la respuesta de Muley Hassan fue acuartelar a las Fuerzas Armadas Reales ante una inminente movilización y ordenar a su artillería que disparase sobre cualquier avión sospechoso, lo que provocó la inmediata reacción de Madrid[43].

El despliegue defensivo en torno a la ciudad de Sidi Ifni fue un éxito y la cuestión se solventó con la finalización de los combates en Ifni y una demostración de fuerza ante Agadir y otros puntos de Ifni y Sahara «con los viejos buques de la guerra civil, sombras augustas del pasado»[44].

Pero no finalizaron aquí los enfrentamientos porque el 30 de Noviembre, cuando se celebraba ya la defensa de Ifni, se produjeron agresiones

---

43. Hemeroteca Nacional (H.N.) *Editorial del NEW YORK HERALD TRIBUNE, «Irritation Over Ifni»*, 30/Nov/1957.

44. *Historia de la Aviación española, op.cit.*, p. 299.

en las inmediaciones de El Aaiun y Cabo Bojador. Como respuesta se incrementó la fuerza aérea de la zona de Canarias con los T.6 (bombarderos procedentes de Matacán dotados de ametralladoras y cohetes Oerlikon) y los C.4K (bombarderos de manufactura española que ya actuaron en Ifni); se realizaron bombardeos contra varios lugares del Sur de Marruecos que provocaron las quejas de Rabat y la respuesta inmediata del Ministerio de Asuntos Exteriores español, negando que bombardeos indiscriminados se hubieran llevado a cabo [45].

Las fuerzas españolas seguían siendo insuficientes para defender el Africa Occidental, lo que convenció al Gobierno General del Africa Occidental española a aceptar la colaboración ofrecida por Francia cinco meses antes en el encuentro de Villa Cisneros. En una entrevista mantenida en El Aiun entre el General francés Bourgund y Gómez-Zamalloa se concretó la actuación conjunta hispano-francesa en defensa de sus posesiones comunes en el Africa Occidental.

En estas circunstancias, Franco emitió un Decreto de urgencia que proclamaba Ifni y Sahara «provincias españolas» [46] con el objeto de evitar, caso de que se produjese la internacionalización del conflicto, que Marruecos solicitase la inclusión de los territorios del Africa Occidental española entre los «territorios no-autónomos» debatidos en la O.N.U. Se nombraba al General José Héctor Vázquez Gobernador General para el Sahara, ocupando la Capitanía General de Canarias y el Africa Occidental española López Valencia (Gómez-Zamalloa permanecía en el Gobierno General de Ifni). Los primeros objetivos en la labor del General Héctor Vázquez serían la expulsión de las bandas armadas de las provincias españolas, la liberación de los indígenas y súbditos españoles bajo su dominio y la pacificación del territorio.

Fuerzas conjuntas hispano-francesas compuestas por tres Agrupaciones españoles, dos Agrupaciones francesas, la I.ª Bandera Paracaidista, con el apoyo de siete avionetas españolas AISA I-115 (con misiones de enlace y observación) que consiguieron reducir a las tropas del Ejército de Liberación en Saguía, Smara, Remz Elbem, Saguía El Amra y Villa Cisneros, llegando hasta la frontera con el Africa Occidental francesa. El 21 de Enero ocupaban todos sus objetivos y se dió por finalizada la guerra (aunque el «alto el fuego» no se declaró hasta el 30 de Junio), iniciándose la evacuación de la población musulmana del Africa Occidental española que desease trasladarse a Marruecos.

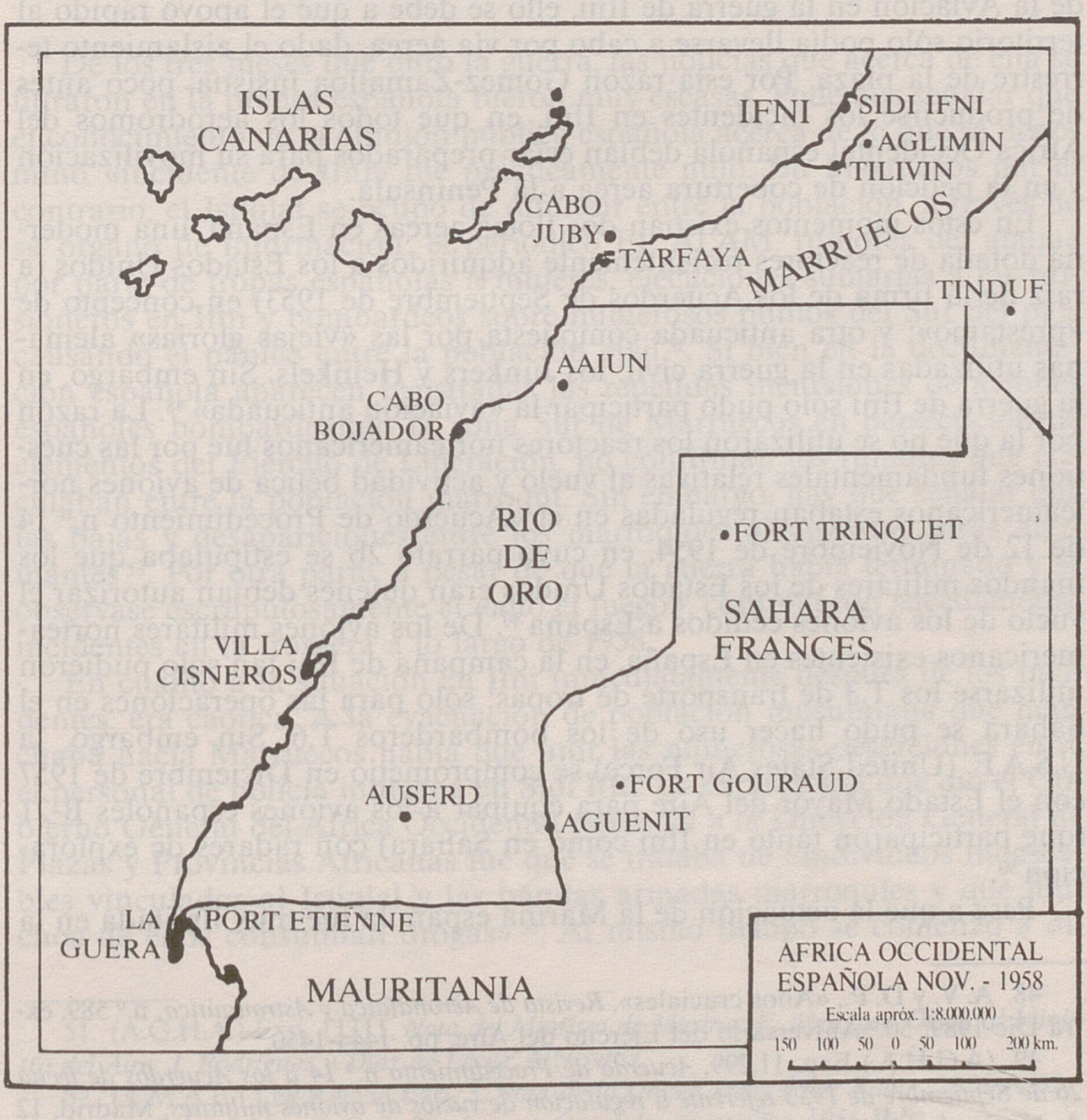
El resultado de la guerra fue una victoria relativa para España. Si bien se había puesto de manifiesto la postura española de no discusión acerca de la soberanía sobre sus posesiones y se completaba la colaboración estrecha con Francia, hubo de ceder a Marruecos la región de Tarfaya. En

---

45. (A.P.G.) Leg. 30, *Nota de la O.I.D. de la Agencia International News Service*, 1/Dic/57.

46. (A.G.H.A.) Exp. 459, *Decreto emitido por Franco con fecha 10 de Enero de 1958.*

la Conferencia hispano-marroquí de Cintra (en el Suroeste del Sahara español) de 1 de Abril de 1958 se acordó que la zona Norte del Sahara español comprendida entre el río Draa y el paralelo 27º40' (concedidas a España por el Tratado de 1912) pasaba a soberanía marroquí[47] (Vid. Mapa II). A partir de estos momentos, las relaciones con Marruecos se fueron enfriando y se comenzó a temer la vinculación que el régimen de Mohamed V pudiese tener con la Unión Soviética, lo que hizo aumentar la desconfianza de Franco. Por otra parte, se suprimió todo contacto o conversación con las bandas armadas del Ejército de Liberación, cuya amenaza de agresión estuvo ya siempre presente. Con el fin de controlar los movimientos de los cinco mil miembros de este Ejército que aún per-



47. ESPADAS BURGOS, M., *op. cit.*, p. 220.

manecían en Ifni, se declaró el estado de sitio y hasta 1960 la situación no volvió a la normalidad. En este sentido podemos afirmar que fue Francia la gran vencedora de la guerra al conseguir neutralizar la actuación española en la zona y asestar un duro golpe al Ejército de Liberación; esta situación le dejaba el campo libre en Mauritania (donde proyectaba realizar pruebas nucleares), si bien los problemas para ella no tardaron el reaparecer en Argelia por las actividades insurgentes del Frente de Liberación Nacional (F.L.N.)

* * *

Señalábamos al principio de este análisis la excepcional importancia de la Aviación en la guerra de Ifni, ello se debe a que el apoyo rápido al territorio sólo podía llevarse a cabo por vía áerea, dado el aislamiento terrestre de la plaza. Por esta razón Gómez-Zamalloa insistía, poco antes de producirse los incidentes en Ifni, en que todos los aeródromos del Africa Occidental española debían estar preparados para su movilización y en la petición de cobertura aérea a la Península.

En estos momentos existían dos flotas aéreas en España, una moderna dotada de reactores recientemente adquiridos a los Estados Unidos (a raíz de la firma de los Acuerdos de Septiembre de 1953) en concepto de «préstamo»; y otra anticuada compuesta por las «viejas glorias» alemanas utilizadas en la guerra civil: los Junkers y Heinkels. Sin embargo, en la guerra de Ifni sólo pudo participar la «aviación anticuada» [48]. La razón por la que no se utilizaron los reactores norteamericanos fue por las cuestiones fundamentales relativas al vuelo y actividad bélica de aviones norteamericanos estaban reguladas en el «Acuerdo de Procedimiento n.º 14 de 12 de Noviembre de 1954, en cuyo párrafo 2b se estipulaba que los mandos militares de los Estados Unidos eran quienes debían autorizar el vuelo de los aviones cedidos a España [49]. De los aviones militares norteamericanos existentes en España, en la campaña de Ifni tan sólo pudieron utilizarse los T.3 de transporte de tropas; sólo para las operaciones en el Sahara se pudo hacer uso de los bombarderos T.6. Sin embargo, la U.S.A.F. (United States Air Force) se comprometió en Diciembre de 1957 con el Estado Mayor del Aire para equipar a los aviones españoles B-21 (que participaron tanto en Ifni como en Sahara) con radares de exploración [50].

Pese a que la actuación de la Marina española fue muy limitada en la

---

48. A. V. y D. P., «Años cruciales», *Revista de Aeronaútica y Astronaútica*, n.º 589, extra Dic-1989; 50.º Aniversario del Ejército del Aire, pp. 1444-1450.

49. (A.G.H.A.) Exp. 11.299, *Acuerdo de Procedimiento n.º 14 a los Acuerdos de fecha 26 de Septiembre de 1953 referente a regulación de vuelos de aviones militares*, Madrid, 12 de Noviembre de 1954.

50. (A.G.H.A.) Exp. 11.311, *Carta de A.W. Kissner: General de División de la U.S.A.F. a Francisco Fernández-Longoria: Jefe del Estado Mayor del Aire*, 11/Dic/1957.

campaña de Africa Occidental, en parte debido a la rapidez con que se produjeron los hechos, sin apenas tiempo para movilizar la flota, el Ministerio del Aire y el de Marina tenían prevista la cooperación [51]. De hecho, los T.6 que participaron en las operaciones en el Sahara habían llegado en barco a Canarias desde Rota.

Por otra parte, la actividad de las Banderas Paracaidistas españolas fue determinante en la defensa de Ifni. Por primera vez en la historia militar de España se llevaba a cabo el empleo táctico de tropas paracaidistas en acción de guerra; para las Fuerzas Paracaidistas éste fue su «bautismo de fuego».

* * *

De los tres meses que duró la guerra, las noticias que acerca de ella se filtraron en la prensa española fueron muy escasas. Podemos señalar que el conocimiento de la opinión pública española acerca de lo que se denominó «incidente de Ifni» fue prácticamente nulo. En Marruecos por el contrario, el Istiqlal se ocupó de difundir entre la población, a través de su órgano de información: el periódico EL ALAM, rumores del ataque por parte de tropas españolas a mujeres, ejecuciones sumarias a los prisioneros en Ifni y bombardeos sobre numerosos puntos del Sur del país causando el pánico entre la población civil [52]. Si bien en la documentación española aparecen registradas las repetidas incursiones de aviones españoles bombardeando la zona Sur de Marruecos en persecución de elementos del Ejército de Liberación, no confirman los rumores que circulaban entre la población marroquí. Sin embargo, hay que señalar que las bajas y desapariciones entre los marroquíes alcanzaron cifras alarmantes [53]. Por otra parte, a pesar de que la guerra había terminado y se observase escrupulosamente el «alto el fuego», continuaron sucediéndose incidentes en la frontera a lo largo de 1958.

En cuanto a la situación en Ifni inmediatamente después de los incidentes, era caotica. A la evacuación de población musulmana que marchaba hacia Marruecos había que unir las numerosas deserciones entre el personal de policía indígena en Sidi Ifni. La explicación que dió el Gobierno General del Africa Occidental española a la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas fue que se trataba de «individuos indeseables vinculados al Istiqlal y las bandas armadas marroquíes y que muchos de ellos consumían drogas» [54]. Al mismo tiempo se comenzó a di-

---

51. (A.G.H.A.) Exp. 11311, *Nota del Ministro de Marina: F. Abarzuza Oliva, al Ministro del Aire: J. Rodríguez y Díaz de Lecea,* 4/Nov/57.

52. (A.M.A.E.) Leg.R 4558 Exp. 3, *Nota de la United Press desde Rabat,* 29/Nov/57.

53. (A.G.A.) Africa S, Caja 25, *Asuntos Generales reservados,* 1956-1964.

54. (A.G.A.) Africa S, Caja 145, *Grupo de Policía del Ifni n.º 1 (relación de personal desaparecido),* 1958.

fundir la noticia de la entrada de propaganda subveriva de signo comunista procedente de Tetuán, lo que se extremaron las medidas para controlar el tráfico de marroquíes por el Africa Occidental española y se declaró el «estado de sitio» en Sidi Ifni.

La cesión de la región de Tarfaya a Marruecos fue un duro golpe para la política exterior franquista. Esta victoria relativa terminó de convencer a Franco de la inconveniencia de una guerra en el Norte de Africa. El Jefe del Estado supo, desde que se declaró la independencia de Marruecos, que España debería ir cediendo progresivamente parte de sus territorios del Africa Occiental española, pero no estaba dispuesto a permitirlo de buen grado si podía evitarse, por lo que su política se dirigió a retrasar ese momento. Si bien no estaba dispuesto a ceder en exceso a las reivindicaciones marroquíes, desechó definitivamente la idea de un nuevo enfrentamiento bélico en lo sucesivo[55]. Por otra parte, se aseguró de dejar bien claro que la cesión realizada servía a la vez para confirmar la posición española en el Africa Atlántica.

En cierto sentido, la intervención indirecta de Estados Unidos en el conflicto neutralizó la actuación española hasta el punto de beneficiar los intereses de Marruecos perjudicando tanto a Francia como a España, que vieron limitados sus movimientos en el Norte de Africa. En definitiva, el interés de Estados Unidos por garantizar la seguridad en el Atlántico Sur pasaba por la permanencia de uno o varios países aliados en la costa africana, pero también por la pacificación del Magreb[56].

A pesar de que el conflicto comenzó siendo un problema local entre España, Francia y Marruecos, terminó convirtiéndose en una cuestión internacional ante la velada participación de Estados Unidos y la Unión Soviética. Y es que no hay incidentes aislados en el mundo, no hay una región suficientemente remota para que el eco de un disparo no pueda ser oído en todo el mundo.

---

55. FUSI, J. P.: *op. cit.*, p. 137.

56. Esta idea aparece reflejada en el *diario O JORNAL de Río de Janeiro*, 25/Dic/57.